

Fragment of Hebrew text on the left side of the papyrus scroll, showing several lines of script.

Fragment of Hebrew text in the center of the papyrus scroll, showing several lines of script.

Fragment of Hebrew text on the right side of the papyrus scroll, showing several lines of script.

El pergamino hebreo de la Sinagoga de Ágreda

Fr. Enrique A. Eguiarte, O.A.R.

1. Introducción

Muchas ciudades de la antigua Castilla nos hablan de otros tiempos y de otra gente. Entre estas ciudades que han conservado su sabor medieval, se encuentra la villa de Ágreda, en el cruce de caminos de tres provincias –tres antiguos reinos–, el de Castilla, Aragón y Navarra. Las dos puertas califales agredanas, restos de una antigua muralla árabe, así como sus iglesias, –que son una excelente lección de arquitectura y de sus diversos estilos, desde el románico hasta el barroco–, nos hablan del pasado glorioso de esta villa.

Para completar el panorama medieval, es preciso hablar de que en Ágreda hubo también un importante asentamiento judío, del que se conserva, hasta el día de hoy, parte de lo que fue su antigua sinagoga.

El archivo municipal de la villa de Ágreda, rigurosamente ordenado y bellamente encuadrado en el Palacio de los Castejón, conserva testimonios de la vida de la comunidad judía de Ágreda¹. La vida y el avatar cotidiano de muchos de los judíos agredanos ha quedado inmortalizada entre los antiguos documentos que celosamente conserva el archivo².

Durante mucho tiempo se pensó que los únicos vestigios de esta floreciente comunidad judía eran el ábside del edificio que tradicionalmente se conoce como la sinagoga³, así como los documentos que hablan de la vida y el acontecer cotidiano de la comunidad sefardí de Ágreda⁴. No obstante aún quedaba por descubrirse el mayor, y para nuestro gusto, más importante de todos estos vestigios.

En uno de los antiguos libros de actas del Ayuntamiento de Ágreda se encontró, utilizado como encuadernación, parte del rollo de la Torah que sin duda se había utilizado en la sinagoga de Ágreda. Durante siglos el pergamino había dormido entre los legajos y los diversos libros de actas, hasta que en el siglo pasado fue descubierto y desprendido del libro al que había estado unido durante siglos. La excelente labor de los restauradores y conservadores del Archivo de Simancas hacen que hoy el documento pueda ser admirado como una de las joyas que conserva el Archivo municipal de Ágreda.

A pesar de ser un texto tan importante, por las razones que aduciremos más adelante, hasta el momento sólo se habían escrito algunos artículos genéricos que, o bien describían el pergamino dando fe de su existencia, como son los artículos de Francisco Cantero Burgos⁵, o simplemente apuntaban hacia el texto del que se trataba, sin dar una traducción, ni transcripción completa del mismo, y por ende, sin entrar en cuestiones de crítica textual.

El texto contenido en este pergamino sorprende y habla no sólo del culto propio de la sinagoga a la que acudía la comunidad judía local todos los shabbat, sino también de ciertas costumbres, así como de la transmisión de los textos de la Torah en la tradición sefardí, del que este pergamino es una pequeña, pero muy valiosa muestra.

En el presente artículo abordaré, en primer lugar, los rasgos físicos del pergamino de la Torah conservado en el Archivo Municipal de la villa de Ágreda, así como de las características de su escritura.

A continuación hablaré sobre el texto contenido en este pergamino, para fijar de una manera especial mi atención en la columna central del texto conservado en el mismo. Posteriormente ofreceré el texto completo de la sección central de este pergamino con su correspondiente traducción al español, y finalmente presentaré algunas conclusiones.

Desde el principio de este artículo quiero hacer patente mi sincero agradecimiento a Doña María de los Ángeles Alonso Cacho, encargada del Archivo Municipal de Ágreda, quien me dio a conocer la existencia de este pergamino y en todo momento se mostró amable y dispuesta a ayudarme en mi investigación. Quiero también expresar mi agradecimiento a la comunidad de monjas Agustinas Recoletas de Ágreda, en cuya hospedería me albergué mientras compartíamos los ejercicios espirituales, y en mis ratos libres, la investigación del texto judío.



Carta Real de Merced de los Reyes Católicos concediendo al Concejo de Ágreda la sinagoga dejada por los judíos de la Villa tras el Decreto de Expulsión, para que ubique en dicho edificio las dependencias del Ayuntamiento.



II. El Pergamino.

Aparentemente y visto desde lejos, parece ser un viejo trozo de pergamino de color rón oscuro. No obstante, si se mira con atención de pronto surgen de él, de una manera sorprendente y casi mágica, un conjunto de letras escritas con una perfecta caligrafía hebrea.

A primera vista este pergamino puede pasar desapercibido, como aquellos cartones y papeles viejos que, como nos cuenta Cervantes, un día casualmente fueron llevados a vender a un sedero en el Alcaná de Toledo que al reconocer él mismo, o más bien, la ficción literaria de su propia persona, que eran escritos árabes, decidió comprarlos, al descubierto gracias a la traducción que le hizo un moro aljamiado, que eran la continuación del rollo villosillo escrito del autor ficticio del Quijote, Hamete Benengeli⁶.

El pergamino, como hemos dicho, ha sido utilizado como cubierta para un antiguo libro de Actas del Ayuntamiento de Ágreda por lo que el rollo de la Torah –posiblemente de la sinagoga de Ágreda– fue cortado con un instrumento punzocortante para ajustar el tamaño del libro que iba a recubrir. Por eso que tuvo durante siglos, como cubierta de un libro, están muy gastados los que son actualmente los extremos superior e inferior del rollo de tal manera que las primeras líneas del rollo así como las últimas, son casi ilegibles.

En el extremo inferior derecho, el pergamino

no está recorrido por una rasgadura de 9 centímetros, de izquierda a derecha, lo que hace ilegible el texto que había sido escrito en esta parte del pergamino.

III. La escritura

Se trata de una escritura hebrea clásica, “cuadrada”⁷, con una cuidada y clara letra de copista. El texto ha sido escrito con una tinta ferruginosa que se puede percibir y leer con toda claridad en casi la totalidad del pergamino, aunque en algunas líneas –por el roce con el cuerpo del libro al que estaba ligado–, el texto está desdibujado, y sólo son perceptibles ya los perfiles huecos de las consonantes hebreas. En el texto se ha omitido las vocales, como es la costumbre, así como todos los demás signos ortográficos, aunque curiosamente en la línea número trece del pergamino se incluye un punto y aparte, como el utilizado en castellano (.), en lugar del acostumbrado *sof pasua*⁸ (א) hebreo, como una muestra de hibridación o del influjo castellano con el hebreo.

En ciertos pasajes, las palabras aparecen unidas, sin una separación entre ellas, como si formarían un solo vocablo, cuestión que en ocasiones puede retardar la lectura e identificación de palabras.

El texto cuenta con tres características ornamentales. En primer lugar, gran parte de las palabras del texto han sido adornadas en su extremo superior izquierdo con un par de vírgulas. Esta misma vírgula decorativa se convierte en diacrítica para distinguir la ב de la כ, pues en la caligrafía del copista ambas presentan formas muy similares.

Un segundo elemento ornamental, son lo que podríamos llamar las “unciales inversas”, es decir, consonantes, al final de un renglón, que han sido agrandadas, al estilo de las unciales de los manuscritos medievales, pero en este caso no se trata de la primera letra, sino de la última de un renglón, por eso hemos denominado “unciales inversas”. De este modo se alargan y se agrandan algunas de las ת, ה, ו, ו, ו finales. Es cierto que en el hebreo bíblico para no separar una palabra, al final de un renglón se alargan la última de las consonantes, en lo que Joüon llama “lettres dilatables”.⁹ Este autor cita las siguientes consonantes como las principales “dilatables”: א, ה, ל, מ, ת. Sin embargo no hace mención a la ו y ו preteritas en el pergamino.

No obstante en el caso del pergamino de Ágreda, estas “unciales inversas”, no sólo se alargan, sino que hemos descrito y como sería lo propio de un texto hebreo bíblico, sino que también se agrandan con

Séder de pásaj. Estampa familiar de la Cena Pascual que celebran los judíos el día primero de la Pascua, cuando Jesús instituyó los Sacramentos de la Eucaristía y del Sacerdocio, y corresponde a nuestra Semana Santa. El pueblo judío es muy estricto con la elaboración de toda la comida *caser* con arreglo a determinadas prescripciones: se puede consumir carne de mamíferos rumiantes que tengan la pezuña hendida, peces que tengan escamas y aletas (no los mariscos y moluscos) y casi todas las aves. Está prohibido el consumo de insectos y reptiles, la carne de cerdo y de otros mamíferos como el caballo, el conejo o la liebre. También se prohíbe mezclar carne con productos lácteos.

manera notoria, de tal forma que al tener el pergamino en las mano, lo primero que salta a la vista son los diversos conjuntos de "unciales inversas" al final de algunos renglones.

Esta costumbre de alargar algunas consonantes finales se conservó entre los primitivos editores de la Biblia Hebrea, cuyo mejor ejemplo es la Torah de Roberti Stephani¹⁰ impresa en París en 1543, de la que se conserva un bellissimo ejemplar en la Biblioteca de la catedral de Baeza, y ha sido también conservada por editores contemporáneos, como es el caso de la editorial Sinaí de Tel Aviv¹¹.

Una tercera característica ornamental son cinco grupos de dibujos geométricos. Uno colocado al principio del texto del Libro de los Números, imitando burdamente una estrella. Otro una trenza corta, entre la columna relativa al libro del Levítico y el libro de los Números. Las dos últimas características ornamentales se refieren a tres grupos de rombos, de tres, cuatro y cinco cuerpos, respectivamente.

El texto, al ser parte de un rollo de la Torah, se encuentra dividido en columnas. La única que se conserva completa, aunque un poco deteriorada en ciertas partes, es la del centro. La columna de la derecha es prácticamente ilegible, mientras que la columna de la izquierda se ha conservado bastante bien, pero se trata de un texto trunco, cortado a cuchillo del resto del rollo de la Torah.

Junto con estas características ornamentales, el pergamino presenta ciertas particularidades dentro de su texto. Algunas de las letras finales, por razones de espacio, se encuentran encimadas, como es el caso del versillo 28 (línea 36 del pergamino), en donde en la palabra וילא se han encimado las dos últimas letras, lo que dificulta la lectura del mismo.

Lo mismo sucede en el versillo 33 (línea 44) en donde en la palabra ימירנו aparece lo que hemos denominado "*la nun de la alegría*", pues ésta *nun* se encuentra alargada y acogiendo en su espacio interior a la *wau*, y expresa alegría, pues son las últimas líneas del libro del Levítico, por lo que suponemos que el copista experimentó en este momento un gozo que pudo haber querido reflejar con este detalle.

IV. El texto

Como hemos mencionado, los artículos anteriormente publicados sobre este pergamino no precisaban con exactitud la identidad del texto. En alguno de ellos, sólo se hacía mención de que se trataba de un fragmento del libro del Levítico, con lo que se contrarrestaba la opinión popular que hablaba de que se trataba del texto de un salmo, probablemente el salmo 14 ó 15:

Sabemos que corresponde al final del libro del Levítico, desde el capítulo 26, versículo 43, más o menos, hasta el final del libro, capítulo 27, versículo 34, y principio del libro de los Números, capítulo 1, versículo 1 a 27. El documento aparece mutilado de forma que sólo está completa la columna central que corresponde a Levítico 27, 10-34. El resto se intuye a través de los restos del texto, donde se aprecian principios y finales de las palabras que lo componían¹².

El texto contenido dentro del pergamino es el del libro del Levítico, desde el versillo 33b del capítulo veintiséis, hasta el versillo veintiocho del primer libro de los Números. (Lv 26, 33b – Nm 1, 28).

La primera columna de texto del pergamino, que se encuentra cortada y muy deteriorada, es la correspondiente al texto del libro del Levítico del versillo 33b hasta el versillo 9a del capítulo veintisiete (Lv 26, 33b – Lv 27, 9a).

La columna central, que será materia de nuestro estudio, comienza con el versillo 9b del capítulo veintisiete y prosigue hasta el final del libro del Levítico, en el versillo 34 del mismo capítulo veintisiete, aunque las últimas líneas del pergamino están muy maltratadas y se han borrado muchas palabras.

La tercera columna del texto contenido en el pergamino corresponde al *incipit* del libro de los Números, desde el versillo uno hasta el versillo 28a. Esta columna, como ya hemos mencionado, se encuentra cortada,



Interior de una sinagoga gótica. Existió una arquitectura preferida por los sefardíes, la andalusí, con una estética islamista y obligada ausencia de imágenes, como la *Sister Hagadá*, con cubiertas de madera con arcos apuntados y columnas de fustes entorchados. El estrado es similar a la estructura del púlpito existente en las iglesias cristianas.

Traducción española

(...)9b para la oferta al Señor, el animal entero queda consagrado
10No se puede cambiar ni sustituir el animal bueno por el malo, o el malo por el bueno. Y si se cambia un animal por otro animal, quedan éste y el cambiado, quedan consagrados. 11Si [...] impuro, no apto para la [...] al Señor, será presentado el animal al sacerdote[...] y lo 12tasará el sacerdote si es bueno o es malo, lo tasará el sacerdote y así será. 13Y si quiere rescatarlo aumentará una quinta parte sobre lo tasado. 14Si un hombre quiere consagrar su casa al Señor, el sacerdote la tasará según sea, buena o mala Y así como la tasó el sacerdote, así quedará tasada la casa. 15 Si el que la consagró quiere rescatar su casa, aumentará una quinta parte del dinero en que fue tasada y será suya. 16Si parte del campo de su propiedad quiere consagrar al Señor, será tasado según su siembra; un homer de cebada se valorará en cincuenta siclos de plata 17Si consagra el campo durante al año jubilar, la tasación será válida 18Pero si lo consagra después del año jubilar, el sacerdote calculará el dinero que corresponde a los años que faltan hasta el próximo año jubilar, y se rebajará de la tasación. 19Y si quiere rescatar [...] el que lo consagró, añadirá una quinta parte del precio de su tasación y volverá a ser suya. 20Si no rescata el campo y el campo se vende [...], no la rescatará [...] 21Cuando el [...] en [...], quedará consagrado al Señor como campo dedicado. Será [...] del sacerdote. 22Si compra un campo que no es de su propiedad hereditaria y lo consagra al Señor, 23el sacerdote calculará el valor de la tasa hasta el año jubilar, y (el que consagró) pagará lo tasado en ese día, como cosa consagrada al Señor. 24El año jubilar volverá el campo a aquél de quien la compró, el propietario hereditario de la tierra 25Todas las tasaciones serán según el ciclo del santuario, veinte geras hacen un ciclo. 26Pero el primogénito que por la primogenitura es del Señor (el de los animales), nadie lo consagrará, sea becerro u oveja porque le pertenece ya al Señor. 27Si es un animal impuro lo rescatará según la tasación añadiendo una quinta parte de ella. Si no lo rescata lo venderá al precio tasado 28Todo lo que alguien ha separado como cosa dedicada al Señor, todo ello sea hombre, animal, campo de propiedad hereditaria, no podrá ser vendido ni rescatado. Todo lo dedicado es propiedad sagrada del Señor. 29Ninguna persona separada como anatema será redimida; indefectiblemente muerte se le dará 30. Así pues, [...] el diezmo de la tierra, de la semilla de la tierra o del fruto del árbol, es del Señor; es cosa consagrada al Señor. 31 Y si quiere redimir [...] parte de su diezmo, le añadirá la quinta parte. 32 Todo [...] del ganado o del [...], de todo lo que pasa debajo de [...] , será [...] al Señor. 33 No debe [...] [...] lo cambiará; si lo cambia, [...] No podrán ser rescatados. 34 [...] a Moisés para los hijos de Israel, [...] Sinaí.

VI. La fidelidad textual

El pergamino de Ágrede representa, como hemos mencionado, un testigo particular de una tradición bizarra como es la tradición de la comunidad sefardí, ya que su expulsión a finales del siglo XV, así como la persecución de la que será objeto a lo largo de los siglos subsiguientes, harán que todo vestigio de la misma sea extraño e interesante.

Sin duda ninguna, el rollo completo de la Torah del que fue cortado el pergamino de Ágrede, permanecería olvidado y se vería únicamente en él un valor comercial, como pergamino destinado a una finalidad práctica: la encuadernación, e incluso, aunque de manera poco probable, la reescritura. Cortando el rollo en hojas y lijando el texto escrito sobre el pergamino, o bien cubriéndolo con una capa de pintura, se puede volver a escribir sobre él, aunque en el momento en que es expulsada la comunidad hebrea y es cerrada la sinagoga, está en auge la imprenta y las impresiones se hacen en papel, de donde el valor de los pergaminos

radica más en las encuadernaciones que en la escritura de obras. Es posible que otras partes de este rollo la Torah aún duerman en archivos, como encuadernación de algún libro.

VII. Como una muestra de ADN

Sin embargo esta pequeña muestra que ha quedado recogida de manera accidental dentro del gamino de Ágreda, nos habla de la vida, el culto y la recepción de la Torah dentro de las comunidades Sefarad. Ciertamente se trata de una breve muestra, pues sólo se conservan completos veinticuatro versículos bíblicos, pero por las características que presenta, esta diminuta muestra nos habla del conjunto que contiene en sí otras muchas historias más allá del texto escrito sobre el pergamino.

La primera característica que nos sorprende es el encontrar un ejemplar absolutamente fiel al texto masorético (TM)³². Es verdad que esta fidelidad se basa no sólo en una esmerada labor de copia y transmisión, sino también en una recepción que implica la revisión y relectura cuidadosa del texto.

VIII. La tierra: הארץ

De lo anteriormente dicho tenemos una clara muestra en la corrección que se presenta al texto del versículo 24 en la línea 29 del pergamino. El copista ha omitido una palabra y una mano ajena completó el texto. Como hemos mencionado anteriormente, hay un original al que es preciso ser fiel y al que las copias deben ajustarse, pues no se trata de un texto cualquiera, sino de la Torah, de la ley de Dios.

Ciertamente se trata de una palabra con profundas resonancias teológicas, la palabra tierra³³



dentro del texto del Lv 27 9b-34, el texto que ocupa del pergamino de Ágreda, sólo volvió a aparecer en el versículo 30 (línea 39) en donde la palabra se repite dos veces, en un sentido concreto con relación a las זרע (semillas) y פרי (frutos), y no como en el versículo 24 donde aparecía omitida la palabra y que después se añadió-, en donde hace referencia a la propiedad de un terreno que haya sido heredado (אחזה) está en relación sintagmática-semántica con la palabra שדה (campo).

Fuera de esta omisión, las cuarenta y cinco líneas del pergamino son un fiel reflejo, consonante con el texto masorético. Nada se le añadió y nada falta. Tan lejos del santuario de Jerusalén -explícitamente mencionado en el versículo 25 (línea 30 del pergamino de Ágreda)-

y de la tierra de Israel, el texto que se leía en Ágreda era idéntico al que las comunidades judías leían en Jerusalén o incluso en otros muchos países.

Se trata de un texto transmitido de generación en generación y leído durante muchos años, probablemente durante un par de siglos en la sinagoga de Ágreda, como parte de la Torah proclamada los sábados.

IX. Un rasgo occidental

La absoluta fidelidad al texto masorético (TM) que anteriormente hemos mencionado, podría hacernos pensar en una hipótesis improbable, por varias razones, pero al fin, hipótesis: que el ejemplar de la Torah del que formaba parte el pergamino de Ágreda había sido traído de tierras lejanas, como un ejemplar fidelísimo de la familia textual masorética, y que incluso se trataba de un texto que se había ido pasando de una generación a otra durante siglos.

No obstante esta hipótesis quedaría refutada por el hecho de que el pergamino presenta en la línea trece, al final del versículo quince, en lugar del *sof pasuq* del hebreo o bien de haber omitido por casualidad el mismo, como sucede a lo largo de todo el texto, se ha incluido un punto y seguido. El corte diacrítico que hace el *sof pasuq* -anticipado por el *silluq*- dentro de la ortografía hebrea, ha sido sustituido por un signo occidental que cumple esta función, como es el punto, en este caso, punto y seguido, pues el copista ganó espacio.

La presencia de este punto en la línea trece nos lleva a pensar en un copista que no sólo está plenamente incultrado en occidente, sino que ha puesto un signo ortográfico occidental en un texto hebreo que ha hecho una hibridación cultural. Es más, este hecho pasó desapercibido para todas las generaciones que recibieron este texto, pues no se ven en el pergamino indicios de corrección o de cambio en la ortografía, señal de que, los que lo recibieron posteriormente, estaban familiarizados con la figura del punto y seguido occidental y posiblemente las últimas generaciones desconocieran el uso del *sof pasuq* hebreo.

Los manuscritos que contienen la Torah se guardan en rollos que giran sobre dos guías de madera para facilitar su lectura, denominados *es ha-jayim*. Para seguir la lectura de estos textos sagrados y evitar tocarlos con la mano, afin de no impurificarlos y deteriorarlos, se utiliza un puntero con su extremo en forma de mano con el dedo índice extendido.

X. ¿Una coincidencia borgiana?

Los únicos versículos completos del pergamino de Ágreda, los correspondientes a la columna central, nos hablan de la consagración a Dios de diferentes elementos, tanto de animales (בהמה), como de campos (הארץ / שדה), casas (ביתו) e incluso de las personas (האדם) declaradas como anatema (חרם), así como de lo que se debe hacer en cada uno de estos casos y las particularidades que implica el que se trate de un año jubilar (שנת היובל) o no.

Aparecen, entre otros elementos, los nombres de dos monedas hebreas, el *shekel* (שקל) y el *geras*, a la vez que se da la exacta equivalencia entre una y otra en el versículo 25 (líneas 30 y 31):

וּבֹכֶל עֶרְכֹךְ יִהְיֶה בַשֶּׁקֶל הַקֹּדֶשׁ עֶשְׂרִים גֵּרָה
יִהְיֶה הַשֶּׁקֶל אֶךְ בְּכֹרֶד אֲשֶׁר יִבְכַר לִיהוּהָ

Y no sólo esto, sino que aparece también una de las medidas hebreas para los cereales como es el *homer* (הומר), es decir la cantidad de grano que puede cargar un asno, como su mismo nombre lo dice por paronomasia (*homer / hamor*; חומר / חמר) como sostienen algunos, aproximadamente diez *bat*, es decir unos 210 litros²⁵.

Es sumamente curioso constatar este detalle, dado que la gran mayoría de los pobladores judíos de Ágreda se dedicaban al comercio y el único vestigio en hebreo que conservamos de esta interesante comunidad, es este retazo de texto bíblico que habla, entre otras cosas, de comercio, transacciones y equivalencias numismáticas.

Todo ello nos lleva a plantearnos varias hipótesis. En primer lugar si esto puede ser una mera coincidencia, o si no se trataría de un texto conservado intencionalmente por alguien, para no olvidar las equivalencias entre las monedas y poder seguir comerciando, ajustándose a los parámetros marcados por la Ley, y para ello, qué mejor autoridad que la de la misma Torah.

Una segunda hipótesis, es la del azar. El rollo de la Torah fue brutalmente cortado en trozos. La suerte hizo que al trozo destinado al libro de Actas del Ayuntamiento del Ágreda, le correspondiera el texto que anteriormente hemos reseñado, con los rasgos tan particulares que el mismo guarda y la relación que tiene con la profesión de la gran mayoría de los judíos de Ágreda: el comercio. Todo sería una mera coincidencia. En esta misma hipótesis cabe el que otros trozos de este mismo rollo de la Torah hayan servido de encuadernación a muchos otros libros. Estos retazos del rollo, o bien se han perdido, víctimas de la incesante barbarie del hombre (incendios, guerras, incuria, olvido), o bien aún duermen en los estantes y plúteos de alguna biblioteca municipal o conventual, en espera de ser rescatados.

Conclusión

Es cierto que las hipótesis que se pueden plantear, acerca del origen y de la forma en la que este pergamino bíblico llegó a ser parte de la cubierta de un libro de actas del Ayuntamiento de Ágreda son muchas, pero los hechos son innegables: en Ágreda, en el Archivo Municipal, se conserva un pergamino de un rollo de la Torah, que contiene un texto del libro del Levítico, muy bien conservado, y que está en perfecta armonía con el Texto masorético (TM), coincidiendo con él en todo, lo que nos habla de una interesante tradición textual, de recepción, copia y lectura del texto sagrado, por parte de las comunidades del Sefarad, independientemente de dónde se encontraran.

Todo esto quedaría confirmado por la corrección que aparece al margen del texto del copista, con la palabra "tierra" a la que hemos hecho referencia. La perfecta caligrafía y su esmerado cuidado en la copia del texto, nos hablan de un trabajo sosegado, tranquilo e intencionado de un escribano hebreo.

Posiblemente otras partes del rollo de la Torah (o de los rollos de la Torah) de la sinagoga de Ágreda aún duermen en alguna biblioteca o archivo. Sólo la investigación podrá desvelar este secreto. Por lo pronto, este pergamino bíblico es un tesoro que nos habla de la vida de una comunidad, de sus usos, costumbres y del cuidado que tuvieron por la Sagrada Escritura, como una manifestación de la grandeza del Señor.



Degüello ritual y asado del cordero. De acuerdo con la tradición *caser*, está prohibido ingerir sangre, por lo que el animal debe ser totalmente desangrado. Además, tiene que estar sano y no debe tener defectos.

(Footnotes)

- ¹ Cf. Archivo Municipal de Ágreda: registro de escribanos. Protocolo de 1338-1339, et al; A. Rubio Sémpér, Fuentes Medievales Sorianas, Soria, Ediciones de la Excma. Diputación provincial de Soria, 2001.
- ² Cf. M. Hurtado Quero, "Judíos de Ágreda: Estudio de una familia de prestamistas a mediados del siglo XIV", Revista Celtiberia, Centro de estudios sorianos, nº 73, enero-junio 1987.
- ³ "Tradicionalmente se conoce como sinagoga un edificio de una sola nave, de mampostería y entrepaños de ladrillo, con un sobrio ábside semicircular, con rebanco alto y alero sin canecillos que está datado en la primera mitad del siglo XII. El problema radica en la falta de constatación de esta tradición popular." M^a Pía Senent Díez, "Más aportaciones para el estudio de la aljama hebrea de la villa de Ágreda", en Revista de Soria, 32, Primavera 2001, p. 273.
- ⁴ Cf. M^a Pía Senent Díez, "Más aportaciones ...", p. 274 ss; Cf. A. Rubio Sémpér, Fuentes Medievales Sorianas, Soria, Ediciones de la Excma. Diputación provincial de Soria, 2001; Cf. M. Hurtado Quero, "Judíos de Ágreda: Estudio de una familia de prestamistas a mediados del siglo XIV", Revista Celtiberia, Centro de estudios sorianos, nº 73, enero-junio 1987.
- ⁵ "A la mencionada sinagoga de Ágreda pudo pertenecer el cuero escrito con caracteres hebraicos a tres columnas que todavía se conserva en la que fue plaza fuerte entre Castilla y Aragón". Francisco Cantera Burgos, "La sinagoga de Ágreda", en Sinagogas españolas, Madrid, CSIC, 1955.
- "El Ayuntamiento posee también en su archivo un fragmento de Biblia hebrea, resto al parecer, de un rollo de la Ley de aquella comunidad judía quizá de los siglos XIII o XIV; son tres columnas, una de ellas íntegra (50 líneas) y dos más, laterales, fraccionadas, en letra española muy bella sin vocales. El texto corresponde al Levítico". Francisco Cantera Burgos, "Juderías medievales de la provincia de Soria" en Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel, OSB. Studia Silensia III, Santo Domingo de Silos, 1976; Cf. A. Rubio Sémpér, Fuentes Medievales Sorianas, Soria, Edición de la Excma. Diputación provincial de Soria, 2001.
- ⁶ Cf. Miguel de Cervantes, Don Quijote de la Mancha, Madrid, Real Academia de la Lengua, 2004, 86.
- ⁷ Cf. Paul Joüon, Grammaire de L'Hebreu Biblique, Roma, Institut Biblique Pontifical, 1947, 11.
- ⁸ Cf. J. Weingreen, Hébreu Biblique, Paris, Beauchesne, 2004, p. 29; Cf. Enrique Farfán, Gramática elemental del Hebreo bíblico, Estella, Vert. Divino, 1999, p. 12; Cf. Paul Joüon, Grammaire de L'Hebreu Biblique, Roma, Institut Biblique Pontifical, 1947, 48.
- ⁹ Cf. Paul Joüon, Grammaire de L'Hebreu..., p. 13.
- ¹⁰ Quinque Libri Legis, Paris, Roberti Stephani, 1543.
- ¹¹ Tehillim (Libro de los Salmos), Tel Aviv, Sinai, 1991.
- ¹² Cf. M^a Pía Senent Díez, "Más aportaciones ...", p. 277-278.
- ¹³ El documento original de la Real Merced se encuentra en el Archivo Municipal de Ágreda, aunque hay copia de él en el Registro General del Sello en Simancas. Cf. M^a Pía Senent Díez, "Más aportaciones ...", p. 273.
- ¹⁴ Cf. James H. Charlesworth, The Dead Sea Scrolls. Hebrew, Aramaic and Greek Texts with English Translations, Tübingen, Mohr Siebeck, 200
- ¹⁵ En el margen derecho a la altura de esta \$ se encuentra la primera de las decoraciones, el primer conjunto de rombos, en este caso dos rombos superpuestos.
- ¹⁶ Esta h es la primera que aparece como "uncial invertida", aunque de un tamaño menor que las principales "unciales invertidas" del pergamino. Junto a esta "uncial invertida", del lado izquierdo de la columna central del pergamino aparece el segundo conjunto de rombos, en este caso cuatro rombos superpuestos.
- ¹⁷ Esta m aparece como "uncial invertida".
- ¹⁸ Esta t aparece como una "uncial invertida", dándole una gran belleza al texto.
- ¹⁹ Esta h aparece como una "uncial inversa". En esta misma línea, del lado derecho del texto aparece un adorno constituido por cinco romb trenzados.
- ²⁰ Aquí aparece un punto, en lugar del acostumbrado sof passuq hebreo. Lo que nos habla de una clara tradición de hibridación cultural.
- ²¹ Esta t aparece como "uncial invertida".
- ²² Esta t aparece como "uncial invertida".
- ²³ Esta t aparece como "uncial invertida".
- ²⁴ Esta \$ aparece como "uncial invertida".
- ²⁵ Esta palabra #rah aparece añadida con una letra más pequeña y diferente a la del copista, por encima de la palabra tzxa , con lo que se quiere corregir el olvido esencial del copista de una palabra que se considera esencial, no sólo en relación a la fidelidad al texto, sino también a su contenido teológico.
- ²⁶ Para no salirse del margen del texto, el copista ha metido la a dentro del espacio de la l , formando una letra de forma particular.
- ²⁷ Esta t aparece como uncial invertida.
- ²⁸ Esta l aparece como "uncial invertida".
- ²⁹ Esta t aparece como "uncial invertida".
- ³⁰ Esta w y n forman lo que hemos denominado la "nun de la alegría", ya que por razones de espacio, la h ha sido colocada dentro de la n. La parte inferior de la nun ha sido alargada de manera singular, para acoger en este espacio a la w, denotando, como hemos mencionado anteriormente, la alegría del copista por el final del texto que está transcribiendo.
- ³¹ Esta n posiblemente sea una "uncial invertida", no obstante no es clara dentro del pergamino, pues esta parte del mismo está muy deteriorada.
- ³² Biblia Hebraica Stuttgartensia, Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft, 1997.
- ³³ Cf. J. G., Botterweck, Theologisches Wörterbuch zum Alten Testament, Köln, Kohlhammer, 1973; Ernst Jenni, Theologisches Handwörterbuch zum Altes Testament, München, Kaiser, 1994.

FICHA TÉCNICA DEL PROGRAMA

Coordinación:

Concejalía de Acción Social y Festejos

Artículos:

Eva Sánchez Ballesteros

Diseño:

Fr. Enrique A. Eguiarte, O.A.R.
Alejandro Núñez Motilva

Colaboración:

Gonzalo Omeñaca